

AVANCES DE LA ESTRATÉGIA NUEVA DE OFENSIVA CONTRA EL EZLN: LOS CAMBIOS POLÍTICOS

**GUSTAVO CASTRO SOTO
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO; 10 DE ENERO DE 1998**

En los últimos días se han dado cambios políticos de suma importancia para el país y para Chiapas:

- 1) Cae el Secretario de Gobierno, Emilio Chuayffet, y los sustituye Francisco Labastida Ocha.
- 2) Cae el Gobernador de Chiapas, Julio Cesar Ruiz Ferro, y los sustituye Roberto Albores Guillén.
- 3) Cae el Secretario de Relaciones Exteriores, José Ángel Gurría, y los sustituye Rosario Green.
- 4) Cae el Gobernador del Banco de México, Mancera Aguayo, y lo sustituye Guillermo Ortiz (ex Secretario de Hacienda).
- 5) Piden cesar a 15 altos funcionarios de Chiapas: Homero Tovilla Cristiani, Secretario General de Gobierno; Marco Antonio Besares, Procurador General de Justicia del Estado; Jorge Enrique Hernández Aguilar, Secretario Ejecutivo del Consejo Estatal de Seguridad Pública; Antonio Pérez Hernández, Secretario para la Atención a los Pueblos Indígenas; Uriel Jarquin Gálvez, Subsecretario General de Gobierno; David Gómez Hernández, Subprocurador de Justicia Indígena; General Jorge Gamboa Solís, Coordinador General de la Policía del Estado; José Rodríguez Orozco, Director General de Seguridad Pública del Estado; Roberto García Rivas, Primer Oficial de Seguridad Pública del Estado; Julio Cesar Santiago Díaz, Jefe de Asesores de la Coordinación General de la Policía del Estado; Antonio López Nuricumbo, Segundo Oficial de la Policía de Seguridad Pública del Estado; Roberto Martínez Méndez, encargado de la base de Operaciones de Seguridad Pública de Majomut; Ramiro Sánchez Vega, Subprocurador General de Averiguaciones Previas; Alvarado Gutiérrez, adscrito a la Procuraduría de Justicia en Chenalhó; Iturbide Rincón Luna, Segundo Oficial responsable de la base de operaciones de Seguridad Pública en Chimix, Chenalhó; Antonio Jiménez Espinoza, Agente del Ministerio Público adscrito a la Subprocuraduría de Justicia Indígena.

Así, la nueva estrategia para Chiapas incluye un cambio de imagen en el Gobierno de la Federación, las Relaciones Internacionales y en el Gobierno de Chiapas, también como producto de las presiones y pugnas de poder y control del que no están exentos el sector más duro de los militares.

Las líneas que continúa impulsando el gobierno y el Ejército Mexicano por medio de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), son:

- a) Desarme de EZLN, para lo cual el Ejército Mexicano continúa la búsqueda de armamento zapatista argumentando la aplicación de la Ley Federal de Armas de Fuego y Explosivos y que está por encima de la Ley del Diálogo que da un trato diferente al EZLN. Esta acción contradice las declaraciones del Secretario de Gobernación en el sentido de que al EZLN se le dará trato diferente en la materia.

b) Desacreditación del obispo Samuel Ruiz García con el objetivo de debilitar a la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y a la CONAI que preside el obispo. Para lograrlo, en los últimos días se ha generado una confrontación entre estas dos instituciones, el Ejército Mexicano y la Iglesia Católica. El General titular de la VII Región Militar lanzó un nuevo ataque contra don Samuel Ruiz argumentando que el decomiso de armas que hiciera la institución castrense en Ocosingo incluía libros editados por la Diócesis por lo que, de manera superficial, se le involucra con el EZLN. Por su lado, la Diócesis de San Cristóbal de las Casas informó que dichos documentos son los Evangelios, Cantos y otros documentos eclesiales traducidos al idioma tojolabal y que son públicos.

c) Ampliar la presencia del Ejército Mexicano en regiones que tienen tres características: donde haya bases de apoyo (desplazados o comunidades); donde están los “Aguascalientes” y sus mandos zapatistas (Roberto Barrios en Palenque, La Realidad, Che Guevara y la Garrucha en Ocosingo, Oventic en San Andrés, Morelia en Altamirano); donde hay “Municipios Autónomos” rebeldes.

Con la desacreditación del obispo Samuel Ruiz y la Diócesis de San Cristóbal así como la penetración del Ejército en más comunidades indígenas, podemos plantearnos algunas hipótesis:

1) Preparación inmediata para una nueva ofensiva militar: el Ejército sigue avanzando a posiciones de montaña que antes no había tenido. De manera agresiva instala retenes y campamentos donde la población lo rechaza, realiza cateos e interrogatorios, etc. Por otro lado, es la SEDENA la que intenta legitimar sus acciones deslegitimando a la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, a su obispo y a la CONAI. De las organizaciones sociales ni se preocupa ya que poco han reaccionado como tales ante los acontecimientos de las últimas semanas. Por tanto, está creando las condiciones militares y de opinión pública para su actuar.

2) Ofensiva en “cámara lenta”: a diferencia de la ofensiva de febrero de 1995 donde el Ejército Mexicano dio el golpe y en un día penetró a regiones zapatistas donde ya no fue posible sacarlo, ahora el Ejército está llevando una penetración como cuña con la posibilidad de quedarse en todos los lugares estratégicos posibles aunque la población no quiera, aprovechando las condiciones que la investigación de la masacre de Acteal le ofrece. Esta nueva ofensiva ubicaría en otra posición más favorable al Ejército en caso de reanudar nuevamente el diálogo de San Andrés.

La masacre de Acteal considerado para algunos como “crimen de Estado”, para otros “genocidio”, etc.; originado para unos desde una “estrategia del Estado bien planeada”, para otros “pérdida del control de sus grupos paramilitares”, etc., enfrenta a un gobierno debilitado y desacreditado. La pregunta difícil de responder es ¿quién manda en el país y en Chiapas? Pareciera que el Ejército Mexicano toma más autonomía en su acción que pretende lograr un enfrentamiento y choque con el EZLN con sus incursiones, a todas luces irresponsables, si la salida al conflicto es por la vía política y la negociación.

Con la marcha del 12 de enero se espera, nuevamente, que la movilización nacional e internacional detengan la guerra en Chiapas. Si bien el desarme, y no precisamente del EZLN, sino de los grupos paramilitares es necesario e imperioso, el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés son la base sólida para detener la guerra y avanzar en el proceso de paz y negociación. Nuevamente, para la sociedad civil y para el gobierno Federal, Chiapas es la agenda nacional e internacional por donde tiene que transitar la democracia